

Formación de clase y organización obrera en clave regional. Vínculos obreros entre Santa Fe y Rosario (1870-1910).

Carlos Alvarez.

Cita:

Carlos Alvarez (2023). *Formación de clase y organización obrera en clave regional. Vínculos obreros entre Santa Fe y Rosario (1870-1910)*. *Historia, Pontificia Universidad de Chile*, 1 (56), 291-319.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carlos.alvarez/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPMk/NVs>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CARLOS ALBERTO ÁLVAREZ*

FORMACIÓN DE CLASE Y ORGANIZACIÓN OBRERA EN CLAVE REGIONAL.
VÍNCULOS OBREROS ENTRE SANTA FE Y ROSARIO (1870-1910)¹

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo analizar los procesos de formación de clase y organización obrera en las ciudades de Rosario y Santa Fe, Argentina, entre 1870 y la primera década del siglo XX. Se optó por una perspectiva analítica de historia local-regional y comparada, buscando observar cómo dichos procesos operaron entre ambas ciudades más allá de los vínculos con la Capital Federal, reparando en la corriente ideológica que hegemonizó por entonces al mundo obrero, el anarquismo, así como en las federaciones obreras. Se realizó un análisis heurístico y de triangulación de fuentes obreras con documentos oficiales para, a través del método comparativo, intentar dar cuenta de los estrechos vínculos y repertorios de acción colectiva compartidos y utilizados por los trabajadores en su proceso de organización gremial, mostrando la capacidad organizacional regional más allá de los vínculos con Buenos Aires.

Palabras clave: Argentina, Santa Fe, Rosario, siglo XIX, siglo XX, formación de clase, organización obrera, Historia regional, anarquismo

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the processes of class formation and workers' organization in the cities of Rosario and Santa Fe, Argentina, between 1870 and the first decade of the twentieth century. An analytical perspective of local-regional and comparative history was chosen, seeking to observe how these processes operated between both cities beyond the links with the Federal Capital, paying attention to the ideological current that hegemonized the working-class world at that time, anarchism, as well as the workers' federations. A heuristic analysis and the triangulation of workers' sources with official documents were carried out and, through the comparative method, an attempt is made to account for the close links and repertoires of collective action shared and used by the workers in their process of union organization, showing the regional organizational capacity beyond the links with Buenos Aires.

* Licenciado en Historia, Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Becario interno doctoral en Investigaciones Sociohistóricas Regionales (ISHIR) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6589-8128> Correo electrónico: carlosmdp25@hotmail.com

¹ Este trabajo ha sido desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación y Desarrollo (2019-2022): "Conflictividades en espacios santafesinos y entrerrianos en los siglos XIX y XX", código 80020180300095, acreditado y financiado por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina (Res. CS348/2022).

Keywords: Argentina, Santa Fe, Rosario, nineteenth century, twentieth century, class formation, workers' organization, regional history, anarquism

Recibido: febrero de 2022

Aceptado: octubre de 2022

INTRODUCCIÓN²

Es un lugar común desde hace años pensar a Rosario y Santa Fe³ como ciudades históricamente rivales. Las disputas por la hegemonía entre una Rosario económicamente superior y una Santa Fe capital y administrativa han teñido ciertos sentidos comunes desde aquella matriz burguesa. Sin embargo, mirado desde otro ángulo, esto es desde la clase obrera, la situación se presenta diferente. A inicios del siglo XX y por al menos unas décadas, los lazos de solidaridad y mutua colaboración entre trabajadores de ambas urbes parecieron ser la regla más que la excepción, configurando una región que trasvasaba las jurisdicciones de ambas ciudades.

La historiografía del mundo social y del trabajo, que comenzó a consolidarse con la recuperación democrática en los tempranos años ochenta, tendió a mirar los vínculos obreros siempre en relación con la Capital Federal, cuando no exclusivamente en ella. De esta forma, los contactos entre los movimientos obreros de ambos núcleos urbanos con Buenos Aires gozaron de mayor atención por parte de los historiadores que los habidos entre las dos localidades del litoral santafesino. De esta manera, Rosario siempre fue pensada mirando hacia el sur en directa vinculación con Buenos Aires, revistiendo escaso interés historiográfico sus relaciones con la ciudad capital de la propia provincia⁴.

Por otra parte, y coincidente en lo temporal, el desarrollo de perspectivas históricas atentas a lo local y regional permeó el campo de estudios sobre el mundo del trabajo. Sin embargo, pocas veces ambas ciudades han sido pensadas en una clave regional atenta a resolver interrogantes que trasciendan los límites propios de cada una,

² Quisiera agradecer la lectura atenta de la licenciada Sofia Roizarena, quien ayudó a enriquecer este trabajo con sus pertinentes observaciones. De igual manera, deseo hacer extensivo el agradecimiento a las colegas Josefina Duarte y Andrea Sol Franco por los intercambios, sugerencias y discusiones que hicieron posible avanzar en este artículo. El trabajo colaborativo con ambas historiadoras en identificar, sistematizar y discutir fuentes resultó de sustancial valor para la presente investigación.

³ Santa Fe es el nombre tanto de una provincia argentina como de la ciudad capital de la misma. Para evitar confusiones, solo se empleará el nombre de Santa Fe cuando se esté haciendo referencia a la ciudad, mientras que usaremos "provincia" para referirnos a la entidad provincial.

⁴ La ausencia de bibliografía que busque vincular las experiencias obreras de ambas ciudades permite corroborar esto. Sin embargo, siempre que se analizó la experiencia obrera de Rosario se lo ha hecho atendiendo a las similitudes y diferencias que presenta con respecto a Buenos Aires, no con Santa Fe. Situación similar ocurre con la historiografía capitalina, la cual siempre ha encontrado en Rosario un punto de comparación y referencia, lo cual alimentó, según sostenemos, la tendencia a la vinculación entre ambas ciudades, obturando el interés por problematizar los vínculos entre Rosario y su capital provincial.

o dicho en los términos de Clifford Geertz, analizadas a partir de problemáticas *en* las aldeas y no *de* las aldeas⁵. Así, pensando a la historia local y regional en los términos propuestos por Sandra Fernández⁶, esto es, en su capacidad de ofrecer nuevas miradas a viejos problemas desde un giro analítico antes que temático⁷, nos proponemos (re) pensar los lazos de solidaridad y los derroteros de formación de clase de los obreros rosarinos y santafesinos a inicios del siglo XX, prestando especial atención a las experiencias organizativas de la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR) y la Federación Obrera Santafesina (FOS).

El surgimiento de la clase trabajadora solo ha sido estudiado en profundidad para la experiencia de la ciudad de Buenos Aires y se ha proyectado como matriz nacional, sin embargo, entendemos que los procesos regionales han tenido derivas y características propias que deben ser estudiadas para ampliar el conocimiento sobre dichos procesos en clave auténticamente nacional, pero inserto en una historia general de la clase trabajadora a nivel internacional. Es por lo anterior que este artículo dialoga de manera necesaria con una serie de trabajos que buscaron dar cuenta de los orígenes de la clase trabajadora en el país, como Jorge Solomonoff y José Panettieri, así como los clásicos aportes de Julio Godio y Hobart Spalding, todos ellos trabajos pioneros y de ineludible consulta⁸. Por otra parte, destacamos las obras pioneras de los historiadores militantes que desde el interior del propio movimiento dieron valiosos aportes para la historia obrera⁹ como fueron Jacinto Oddone, Diego Abad de Santillán y Sebastián Marotta¹⁰. Los aportes Edgardo Bilsky, Ricardo Falcón y Hugo del Campo¹¹, entre otros, animaron una renovación

⁵ Clifford Geertz, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1994.

⁶ Sandra Fernández, *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria, 2007; Sandra Fernández, "El revés de la trama: contextos y problemas de la historia local y regional", en *Revista Digital Estudios Históricos*, n.º 1, Uruguay, 2009, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3010858> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

⁷ Para un análisis detallado de los derroteros historiográficos de la historia local, regional y de pueblos, ver Mirta Zaida Lobato (ed.), *Comunidades, historia local e historia de pueblos*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2020, pp. 9-28.

⁸ Jorge Solomonoff, *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Buenos Aires, Editorial Proyección, 1971; José Panettieri, *Los trabajadores*, Buenos Aires, Centro Editor para América Latina, 1982; Julio Godio, *Los orígenes del movimiento obrero*, Buenos Aires, Centro Editor para América Latina, 1971; Hobart Spalding, *La clase trabajadora argentina (Documentos para su historia 1890-1912)*, Buenos Aires, Galerna, 1970.

⁹ Durante mucho tiempo estos trabajos han estado teñidos de un manto de sospecha por considerarlos no profesionales y apologeticos de sus respectivas orientaciones políticas. Sin embargo, consideramos que se trata de un *corpus* documental y bibliográfico ineludible para el estudio de los orígenes del movimiento obrero argentino, que no debe revestir ni mayor ni menor prudencia por parte del historiador que la que este debe tener con cualquier otra fuente y sus respectivos sesgos. Empero, estas fuentes singulares poseen el valor de salvaguardar buena parte de las memorias obreras que no se encuentran disponibles en otros acervos documentales y que sirvieron también como vehículo de expresión de la propia clase trabajadora.

¹⁰ Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino. Su origen, sus errores. Su ocaso como movimiento democrático libre*, Buenos Aires, Libera, 1949; Diego Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en la Argentina desde sus comienzos hasta 1910*, Buenos Aires, El Sudamericano, 2020; y *La FORA: Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la argentina*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005; Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Libera, 1975.

¹¹ Edgardo Bilsky, *La FORA y el movimiento obrero: 1900-1910*, Buenos Aires, Centro Editor para América

en los estudios sobre el mundo obrero, haciendo que los dispersos trabajos previos se entroncaran con otro campo que empezaba a ver a la clase trabajadora como un sujeto histórico singular. En un trabajo reciente con eje en Buenos Aires, Lucas Poy¹² renovó y amplió los conocimientos sobre la formación de la clase obrera en el país proponiendo llevar incluso más atrás las fechas de su surgimiento.

Ajustándonos al caso, los trabajos más relevantes para pensar el proceso de conformación del mercado de trabajo en la provincia de Santa Fe son los de Adriana Blanc Bloquel, Marta Bonaudo, Élica Sonzogni y Carlos Yensina¹³, en los cuales se analiza dicho proceso problematizando las diversas formas que adoptó la relación entre capital y trabajo, así como las políticas provinciales tendientes a “liberar” mano de obra y disciplinarla. Por otra parte, desde registros socioeconómicos, destacan los aportes de Ezequiel Gallo, quien analizó la composición étnica y la conformación de las colonias agrícolas en la provincia; el estudio compilado por Adrián Ascolani, que indagó en la historia temprana del desarrollo productivo y social del sur santafesino; y Juan Martirén, quien reconstruyó los costos de vida y los salarios en la provincia hacia el cambio de siglo¹⁴.

Desde un análisis del disciplinamiento de la mano de obra en el siglo XIX, es muy relevante el aporte de Carlos Cárdenas¹⁵, ya que permite acceder al proceso de proletarianización de pobres y mendigos en Rosario, tanto por medios económicos como coercitivos. Asimismo, se fue conformando un desarrollo urbano eslabonado con el mercado agroexportador que concentraría en las ciudades de Santa Fe y Rosario al 62 % de la población urbana provincial hacia 1887¹⁶. Dicho proceso y la conformación de un mercado de fuerza de trabajo fue acompañado de las primeras experiencias de mutualismo, primera forma policlasista de agrupamiento de los trabajadores en torno a criterios de nacionalidad de origen¹⁷.

Latina, 1985; Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, Centro Editor para América Latina, 1984; Ricardo Falcón, *El Mundo del trabajo urbano: 1890-1914*, Buenos Aires, Centro Editor para América Latina, 1986; Hugo del Campo, *Sindicalismo y Peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.

¹² Lucas Poy, *Los orígenes de la clase obrera argentina: huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires*, Buenos Aires, Imago Mundi-CEHTI, 2014.

¹³ Adriana Blanc Bloquel *et al.*, “Conformación del mercado de trabajo en la provincia de Santa Fe (1870-1900). Algunas aproximaciones”, en *Anuario de la Escuela de Historia*, n.º 12, Santa Fe, 1986-1987, pp. 271-337.

¹⁴ Ezequiel Gallo, *La pampa gringa*, Buenos Aires, Edhasa, 2004; Adrián Ascolani (comp.), *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ediciones Platino, 1993; Juan Martirén, “Salarios reales y costo de vida en el mundo rural pampeano (Santa Fe, Argentina, 1857-1895)”, en *Anuario IEHS*, vol. 35, n.º 2, Tandil, 2020, pp. 19-43, disponible en: <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/777> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

¹⁵ Carlos Cárdenas, “Obreros, vagos y mendigos en la ciudad y campaña rosarina (1850-1880)”, en Ascolani (comp.), *Historia del Sur...*, *op. cit.*, pp. 121-138.

¹⁶ Blanc Bloquel *et al.*, “Conformación del...”, *op. cit.*, p. 278.

¹⁷ Sandra Fernández y Gisela Galassi, “En unión y fraternidad”, en Sandra Fernández (ed.), *Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)*, vol. 7, serie Nueva Historia de Santa Fe, Rosario, Prohistoria / La Capital, 2006, pp. 45-66; Gabriela Micheletti, “Asociacionismo y espíritu étnico en Santa Fe a finales del siglo XIX”, en X Jornada Interescuelas de Historia, Santa Fe, 2005, pp. 1-28.

Como hemos mencionado, las tesis de Ricardo Falcón constituyen una importante aproximación a los factores estructurales de conformación de la clase trabajadora¹⁸. En otro trabajo, el mismo autor analizó el proceso rosarino, encontrando como punto de inicio de la formación de clase en la ciudad a la década de 1890, en el marco de la separación entre la experiencia mutualista con otra que buscaría reivindicaciones basada en el oficio y la clase, diferenciada de los patrones e internacionalista en su identificación¹⁹. Así, al interior del heterogéneo grupo de los sectores populares, comenzó a cobrar especificidad la clase trabajadora rosarina constituida en movimiento obrero al calor de las corrientes ideológicas de la izquierda y sus estrategias políticas de lucha. La atención que este nuevo sector despertaba en la sociedad y sus características organizativas han sido analizadas por Alejandra Monserrat²⁰ y Agustina Prieto²¹, con especial foco en la dimensión política inicial del movimiento obrero regional: el anarquismo, bastión político de aquel movimiento obrero emergente. Estos aportes no agotan el nutrido campo de estudios sobre el mundo del trabajo, el anarquismo y las experiencias de lucha en Rosario²².

¹⁸ Falcón, *Los orígenes...*, *op. cit.*; Falcón, *El mundo del...*, *op. cit.*

¹⁹ Ricardo Falcón, *La Barcelona argentina*, Rosario, Laborde Editor, 2005, p. 66.

²⁰ De Alejandra Monserrat se destacan las siguientes obras: "El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)", en Ascolani (comp.), *Historia del Sur...*, *op. cit.*, pp. 151-176; "Orígenes y consolidación del anarquismo en Rosario: 1880-1910", Rosario, Informe CONICET, 1989; "Otros actores buscan apropiarse del espacio público", en Marta Bonaudo, *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*, vol. VI, Rosario, Prohistoria y La Capital, 2006; "Las organizaciones obreras rosarinas y el Estado: conflictos y prácticas sindicales (1912-1930)", en *Historia Regional*, n.º 41, Villa Constitución, 2019, pp. 1-13. Disponible en: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/348> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

²¹ De Agustina Prieto se pueden mencionar los siguientes textos, "Rosario, 1904: Cuestión Social, Política y Multitudes Obreras", en *Estudios Sociales*, vol. 19, n.º 1, Santa Fe, 2000, pp. 105-119, disponible en: <https://doi.org/10.14409/es.v19i1.2456> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022]; "Usos de la 'Cuestión Obrera', Rosario 1901-1910", en Juan Suriano, *La Cuestión Social en Argentina 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000, pp. 1-361; "Los trabajadores", en Ricardo Falcón y Miriam Stanley, *La Historia de Rosario. Economía y Sociedad*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, pp. 111-155; "Notas sobre la militancia anarquista Rosario, 1890-1903", en *Entrepasados*, n.º 32, Buenos Aires, 2007, pp. 77-88; "La 'huelga grande' de 1896 en la emergencia de la cuestión obrera rosarina", en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n.º 17, Buenos Aires, 2020, pp. 143-162, disponible en: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.282> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

²² Entre los aportes de Ricardo Falcón encontramos: "Elites urbanas, rol del Estado y cuestión obrera (Rosario, 1900-1912)", en *Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral*, vol. 3, n.º 1, Santa Fe, 1992, pp. 87-106; *La Barcelona argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario, 1870-1912*, Rosario, Laborde Editor, 2005; "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)", en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, vol. 40, n.º 1, Santa Fe, 2011, pp. 193-221; Ricardo Falcón y Miriam Stanley, *La historia de Rosario: economía y sociedad*, Rosario, Homo Sapiens, 2001; Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, "Estado provincial, partidos políticos y sectores populares. El caso de Rosario: las elecciones de 1912 y los conflictos sociales", en *Cuadernos del CIESAL*, vol. 1, n.º 1, Rosario, 1993, pp. 1-20; Carlos Álvarez, "Repensando la desmovilización del movimiento obrero rosarino en 1908", en *Revista Izquierdas*, n.º 50, Santiago, 2021, pp. 1-22, disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art50.pdf> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

Para Santa Fe, empero, los trabajos son menos abundantes y más recientes, como diagnosticó Andrea Sol Franco²³. Uno de los más tempranos lo constituye el texto de Plácido Grela²⁴, casi único por décadas, en el cual abordó el mundo obrero sindical, marcando el inicio de la actividad gremial en torno al año 1887. Sin embargo, merece ser recuperado el adelantado aporte de Juan Gayol y Mario Bruno²⁵ en el cual los autores dan cuenta de las diversas asociaciones obreras de la ciudad, así como el clásico trabajo de Juan Álvarez en el cual reconstruye la historia de la provincia²⁶. Iniciado el siglo XXI, vinieron a refrescar el campo historiográfico la ponencia de Diana Bianco y Julia Vicente Solanilla²⁷ sobre grupos y actividades anarquistas en la ciudad de Santa Fe; el seminario escrito de Anahí Pereyra en torno al mundo obrero portuario de Colastiné a inicios del siglo XX, donde postula que la clase trabajadora de dicha localidad portuaria no logró superar el traslado del puerto ultramarino a Santa Fe en 1911²⁸; y el estudio de Josefina Duarte y Andrea Sol Franco en el que han formulado una clasificación sobre las asociaciones y centrales de trabajadores de la ciudad de Santa Fe entre los años 1896 y 1928, al tiempo que postularon una revisión del sentido común historiográfico por medio del cual se ha pensado a la organización obrera como una transición desde la agrupación mutual hacia la sindical²⁹.

Desde una clave más general del período aquí abordado, destacan el libro de Felipe Cervera sobre el proceso de modernización en Santa Fe entre 1886 y 1930³⁰; el trabajo de María Laura Tornay, sobre el tránsito desde las sociedades de socorro mutuo de tipo étnico a las de tipo gremial por oficio³¹; el estudio de Gabriela Micheletti sobre asociacionismo y mutualismo en Santa Fe a finales del siglo XIX³², así como

²³ Andrea Sol Franco, “El discurso periodístico en torno a la clase trabajadora de la ciudad de Santa Fe. El caso de Nueva Época en el año 1904”, en *VI Congreso Regional de Historia e Historiografía*, Santa Fe, 2015, pp. 195-196, disponible en: https://www.fhuc.unl.edu.ar/wp-content/uploads/2017/08/VI-Congreso-de-Historia-e-Historiografia_FHUC_UNL_2015.pdf [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

²⁴ Plácido Grela, “El sindicalismo”, en *Enciclopedia de Santa Fe. Santa Fe: el paisaje y los hombres*, Rosario, Biblioteca Vigil, 1974, pp. 335-359.

²⁵ Mario Bruno y Juan Gayol, *Las asociaciones de trabajadores en la ciudad de Santa Fe*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1937.

²⁶ Juan Álvarez, *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*, Buenos Aires, Malena, 1910.

²⁷ Diana Bianco y Julia Vicente Solanilla, “Grupos y actividades anarquistas en la ciudad de Santa Fe: 1904-1920”, en *IV Congreso Regional de Historia e Historiografía*, Santa Fe, 2011.

²⁸ Anahí Pereyra, “Formas organizativas y de acción colectiva de la clase obrera portuaria de Colastiné (Santa Fe) en los años 1902-1910”, Seminario de grado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, 2011, p. 26.

²⁹ Josefina Duarte y Andrea Sol Franco, “Una clasificación sobre las asociaciones y centrales de trabajadores de la ciudad de Santa Fe entre los años 1896/1928”, en *Historia Regional*, n.º 41, Villa Constitución, 2019, pp. 1-15, disponible en: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/342> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

³⁰ Felipe Justo Cervera, *La modernidad en la ciudad de Santa Fe 1886-1930*, Santa Fe, Impresos S.A., 2011.

³¹ María Laura Tornay, “Una (temprana) sociedad en movimiento”, en Luciano Alonso y Natalia Vega (comps.), *Lugares de lo colectivo en la historia local, asociaciones, trabajadores y estudiantes de la zona santafesina*, Santa Fe, María Muratore ediciones, 2017.

³² Micheletti, “Asociacionismo y espíritu...”, *op. cit.*

el trabajo de Darío Macor y Susana Piazzesi que aborda el complejo ferro-portuario como ámbitos de socialización de la mano de obra que permitieron forjar identidades colectivas entre 1886 y 1911³³.

Como puede observarse respecto a esta última ciudad, la problemática en torno al asociacionismo y el mutualismo posee un interés particular, sin embargo, no goza de consensos. María Laura Tornay plantea un tránsito en el cual el mundo organizativo de corte mutual fue cediendo paso hacia uno de tipo gremial y sindical con el cambio de siglo, mientras que Josefina Duarte y Andrea Sol Franco identifican la convivencia de las sociedades de socorros mutuos y a las cooperativas de consumo con asociaciones gremiales o sindicales hasta bien entrada la segunda década del siglo XX, poniendo en discusión la hipótesis del relevo³⁴. En Rosario, Ricardo Falcón también indicó un tránsito desde las asociaciones mutuales hacia las sindicales³⁵, aunque otros trabajos permiten observar la pervivencia de las experiencias mutuales para períodos en los cuales la organización obrera ya estaba consolidada, lo que permite postular que Rosario no fue, en este aspecto, diferente a Santa Fe³⁶.

Ambas ciudades, tan diferentes en sus derroteros históricos³⁷, una signada por una larga tradición histórica, política y burocrática que abreva en la historia colonial más temprana de la actual Argentina, como Santa Fe; la otra, vertiginosa ciudad cosmopolita desarrollada al calor del modelo agroexportador, Rosario, compartieron, sin embargo, experiencias obreras similares. De esta forma, la presión demográfica, la velocidad de los cambios sociales y la estratégica posición geográfica de Rosario en comparación con la más estable, progresiva y políticamente centralizada Santa Fe, no parecieron ser diferencias capaces de arrojar experiencias obreras tan disímiles como sería esperable. Más aún, cuando se ajusta la escala de análisis a la región santafesina, los procesos formativos del campo obrero demuestran dialogar mucho más entre sí que con la matriz nacional y/o porteña. Es por ello por lo que construimos de manera analítica la región como un corredor interurbano entre ambas ciudades, pero trascendiendo sus respectivos límites, puesto que la experiencia obrera trasvasó los límites de cada ciudad configurando una región atravesada por los flujos, el conflicto y la solidaridad.

En ambos casos ha sido el anarquismo la corriente ideológica que logró hegemonizar la organización gremial y sindical, sobre todo, a partir de la consolidación de las dos federaciones obreras de cada ciudad, pero sobre la base de las experiencias

³³ Darío Macor y Susana Piazzesi, "Entre barcos y trenes: la formación de la clase obrera en una ciudad aldeana", en *Polis Científica*, n.º 2, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1999, pp. 75-88.

³⁴ Duarte y Franco, "Una clasificación...", *op. cit.*, p. 3.

³⁵ Falcón, *La Barcelona...*, *op. cit.*, pp. 66-68.

³⁶ Fernández y Galassi, "En unión...", *op. cit.*, p. 61.

³⁷ Diego Roldán, "Del Centenario a la Gran Guerra", en Diego Roldán (coord.), *La sociedad en movimiento. Expresiones culturales, sociales y deportivas (siglo XX)*, tomo X de Nueva historia de Santa Fe, Prohistoria / La Capital, Rosario, 2006, pp. 11-34.

mutualistas y de otra índole previas. Si bien Rosario contó con un movimiento obrero más diverso y de formación más temprana que el de Santa Fe, ambas ciudades experimentaron un ciclo de auge acompasado al abrigo del anarquismo entre 1904 y 1907. Creemos que estas experiencias coincidentes tanto en sus características como en el marco temporal no fueron en absoluto azarosas, sino que respondieron al abigarrado proceso de formación de clase que experimentaron los obreros de ambas ciudades en constante vínculo.

Otro aspecto significativo, aunque compartido con Buenos Aires y otras localidades del país, fue el profuso intercambio y apoyo económico para el mutuo sostenimiento de emprendimientos editoriales y comités *ad hoc* o permanentes creados para diversos fines –rebajas de alquileres, pro-presos, apoyo a familias de deportados, pro-impresas, entre otros–. De esta forma, consideramos que la experiencia del primer Congreso Obrero Provincial movilizó por la FOR³⁸ en 1904 fue fundante de una nueva etapa de la organización obrera, en la cual primaron los sectores organizadores del anarquismo de ambas ciudades. Este Congreso, analizado en otro trabajo³⁹, tuvo proyecciones más allá de la provincia, objetivo para el cual había sido pensado⁴⁰. Sin embargo, aquí repararemos en el impacto que tuvo en la misma y en las derivas que habilitó en ambas ciudades.

Por otro lado, sostenemos que los lazos de solidaridad que tuvieron lugar entre fines del siglo XIX y la primera década del siguiente, constituyeron en buena medida la base para la expansión huelguística que caracterizó al período, estando cada ciudad a disposición de la otra en la gran mayoría de conflictos. De esta forma, las huelgas generales cobraron dimensiones provinciales –inclusive nacionales– que fueron bastante eficaces en la consecución de los resultados buscados.

De esta manera, proponemos una mirada atenta al problema de la formación y organización obrera a partir de ajustar la escala de análisis al litoral santafesino, para observar las características que aquellas experiencias tuvieron con independencia de los lazos siempre presentes con Buenos Aires. Postulamos, entonces, cuatro momentos en el proceso aquí analizado; el primero corresponder al ciclo formativo de la clase obrera en la provincia entre 1870 y 1902; el segundo se corresponde con el ciclo de

³⁸ Con anterioridad al IV Congreso de la Federación Obrera Argentina (FOA), que tuvo lugar apenas semanas después del propuesto por la Federación de Rosario, se votó por definir las adscripciones geográficas de forma más precisa, sumando la central nacional la referencia “Regional” a su nombre, pasando a llamarse Federación Obrera Regional Argentina (FORA), mientras que la rosarina sumó la referencia “Local”, pasando a llamarse Federación Obrera Local Rosarina (FOLR). El uso intercambiado entre FOA y FORA, así como entre FOR y FOLR responderá siempre al contexto temporal en el cual sea nombrada cada institución, conforme nos refiramos a las mismas antes o después de dicho Congreso.

³⁹ Carlos Álvarez, “El primer Congreso de la Federación Obrera Rosarina en 1904”, en *Revista Cuadernos de Historia*, n.º 29, Córdoba, 2022, disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/38701> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

⁴⁰ Como se analiza en el citado artículo, aquel Congreso fue una referencia y un espacio de discusión de una serie de mociones que terminaron por ser adoptadas poco tiempo después en el Congreso nacional de la Federación Obrera Argentina (FOA), logrando una proyección nacional.

fortalecimiento de los emprendimientos editoriales y de solidaridad obrera entre 1902 y 1904; el tercero de consolidación de la organización obrera, sus gremios y federaciones a partir del Congreso Obrero Provincial de 1904, ciclo que va desde aquel año hasta 1907, y finalmente un ciclo de repliegue y dificultades signado por la represión que iría desde aquel último año hasta las proximidades del centenario en torno a 1910.

SANTA FE Y ROSARIO⁴¹

Santa Fe, fundada por Juan de Garay en 1573⁴², fue uno de los primeros asentamientos coloniales en el suelo de la actual Argentina. Contó desde temprano con una burocracia colonial y un prestigio que solo le eran disputados por Buenos Aires y Asunción del Paraguay. Hacia 1869, ya en pleno proceso de unificación de Argentina, el primer censo nacional⁴³ señalaba que la provincia de Santa Fe tenía una población de 89 117 habitantes, lo cual representaba un 10 % del total compuesto por la región del litoral, muy por debajo de sus vecinas Entre Ríos, Corrientes y Buenos Aires⁴⁴. Sobre ese total poblacional, la pequeña villa, devenida en ciudad de Rosario en 1852, contaba con 23 169 habitantes, siendo Santa Fe la ciudad más importante de la provincia, su capital y centro histórico a pesar de poseer una población inferior compuesta por 10 670 habitantes⁴⁵. En el cuadro 1 se aprecia la evolución de la población en ambas ciudades entre 1869 y 1914:

⁴¹ Agradezco a la profesora Josefina Duarte por los intercambios sobre el tema que han ayudado a profundizar muchos de los aspectos aquí abordados, así como al acceso de algunas fuentes que amablemente me ha facilitado.

⁴² Conocida como Santa Fe la Vieja, en las inmediaciones de lo que en la actualidad es la localidad de Cayastá, funcionó allí entre 1573, año de su fundación, hasta los años 1660, momento de su traslado a su actual emplazamiento. Para ampliar sobre esta experiencia y los orígenes de la ciudad, ver: Darío Barrera, *Conquista y colonización hispánica. Santa Fe la Vieja (1573-1660)*, vol. II, Nueva Historia de Santa Fe, Rosario, La Capital y Prohistoria, 2006.

⁴³ Los censos han sido motivo de estudio y discusión en torno a sus intereses y estadísticas, para ampliar una lectura crítica sobre los mismos, ver: Hernán Otero, *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna (1869-1914)*, Buenos Aires, Prometeo, 2006; Diego Roldán, "Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910)", en *História*, vol. 32, n.º 1, Sao Paulo, 2013, pp. 327-353, disponible en: <https://www.scielo.br/j/his/a/5kBZz3WVdP3DRhkKhxp8FtG/abstract/?lang=es> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022]; Ronen Man, "Recuentos seriales o construcciones cualitativas. La incidencia de los relevamientos censales en la conformación de una imagen representativa sobre la ciudad de Rosario en el tránsito entre los siglos XIX y XX", en *Revista Coordenadas*, vol. IV, n.º 1, Río Cuarto, 2017, pp. 23-56.

⁴⁴ *Primer Censo Nacional de 1869*, Buenos Aires, Imprenta "El Porvenir", 1872.

⁴⁵ *Anuario estadístico de la ciudad de Santa Fe*, vol. IV, año 1907, Santa Fe, Establecimiento tipográfico La Argentina, 1908, p. X.

CUADRO 1

Año del censo	Capital Federal	Rosario	Santa Fe
1869	177 787	23 169	10 670
1887	433 375	50 914	17 559
1895	663 854	91 699	28 462
1904	950 851	129 117	32 198
1914	1 575 814	245 199	64 222

Fuentes: *Primer Censo Nacional de 1869*, Buenos Aires, Imprenta “El Porvenir”, 1872, pp. 1-756; *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe de 1887*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1888, pp. 1-278; *Segundo Censo Nacional de 1895*, Buenos Aires, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional, 1898, pp. 1-911; *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la Ciudad de Buenos Aires (1904)*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1906, pp. 1-553; *Anuario Estadístico de la Municipalidad de Rosario (1908-1911)*, Rosario, Talleres de la Casa Jacobo Peuser, 1912, pp. 1-323; *Anuario estadístico de la ciudad de Santa Fe*, vol. X, año 1914, Santa Fe, Establecimiento Tipográfico de Salatin Hnos., 1915, pp. 1-143; *Tercer Censo Nacional de 1914*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cia., 1916, pp. 1-651.

Situación muy diferente sería la que, en el tercer censo nacional de 1914⁴⁶, mostrarían ambas ciudades. En aquel año las estadísticas oficiales arrojaron una población provincial de 889 640 habitantes, de los cuales 245 199 estaban en Rosario mientras que Santa Fe tenía 64 222. Esto significa que la población provincial se multiplicó en casi diez veces entre ambos censos –1869 y 1914–, con igual suerte, Rosario, mientras que Santa Fe lo había hecho en torno a seis veces. Si consideramos que Córdoba multiplicó su cantidad de habitantes en cuatro veces y que Buenos Aires lo hizo por siete en igual intervalo, podemos afirmar que el crecimiento de la provincia de Santa Fe fue de los más elevados del país, a pesar de que las diferencias entre sus dos ciudades hayan sido significativas. Este ascenso, impulsado por la inmigración ultramarina y migraciones internas, estuvo vinculado de forma directa al proceso de incorporación del país, pero sobre todo del litoral, al mercado externo como productor de materias primas, lo cual permite comprender el perfil del mercado laboral provincial⁴⁷. Aquella proyección ya había sido visualizada por el informe confeccionado por Dimas Helguera en 1893, quien afirmaba que “todo es actividad, trabajo y riqueza y en el camino emprendido Santa Fé está destinada a presenciar un desenvolvimiento extraordinario que la llevarán en pocos años a ocupar el primer puesto en el desenvolvimiento general de la riqueza nacional”⁴⁸.

Aquella disparidad en el crecimiento demográfico entre ambas ciudades santafesinas haría que las relaciones entre los sectores burgueses de ambas ciudades se tensasen, habida cuenta de las búsquedas de autonomía municipal que Rosario reclamaría en calidad de ciudad con mayor flujo productivo y con una cantidad de habitantes más

⁴⁶ *Tercer Censo Nacional de 1914*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cia., 1916.

⁴⁷ Ver: Blanc Bloquel *et al.*, “Conformación del...”, *op. cit.*

⁴⁸ Dimas Helguera, *La producción argentina en 1892*, Buenos Aires, Goyoaya y Cia, 1983, p. 278.

significativa⁴⁹. Una figura clave en el control provincial sobre los municipios era la del jefe político, el cual encarnaba la representación del Poder Ejecutivo provincial en cada localidad⁵⁰. Su presencia era de mayor relevancia que la de los intendentes, por cuanto era el medio de control directo que la capital provincial disponía sobre los municipios y localidades, logrando mantener bajo control la administración local e informada a la ciudad capital.

Al margen de esta cuestión, que alimentaría resquemores y disputas entre ambas ciudades en el futuro, la matriz productiva pareció ser similar en ambas. Como permiten ver las autoras Josefina Duarte y Andrea Sol Franco⁵¹, a inicios del siglo XX la cantidad de patentes expedidas por el gobierno provincial a diferentes ramos productivos y comerciales en Santa Fe da cuenta de una ciudad en expansión y diversificación. Sin embargo, la tradición liberal cosmopolita que primaba en Rosario dio lugar a una burguesía más heterogénea, de mayor movilidad social, arrojada a la inversión especulativa, de mediano plazo y más riesgosa que la santafesina⁵², ciudad en la cual primaron formas más tradicionales en materia política y económica, destacándose conspicuas familias de larga tradición en la ciudad⁵³. Sobre ello alertaba el abogado catalán Juan Biale Massé, quien remarcaba el hecho de que el cosmopolitismo movido por el celo mercantil había hecho de Rosario una ciudad sin sociabilidad antigua, como era el caso de Santa Fe o de cualquier capital provincial de menor población que la rosarina⁵⁴. No obstante, el dinamismo no solo tuvo lugar en los espacios burgueses, sino y, sobre todo, en los sectores populares a partir del proceso de formación de mercados de trabajo internos capaces de absorber la creciente mano de obra disponible, lo cual propició la dinamización de las economías de ambas ciudades, al tiempo que sentaban las bases para la formación de clase.

A pesar de los notorios contrapuntos, todo pareciera indicar que las mayores diferencias en la matriz productiva entre ambas ciudades eran más del orden de lo cuantitativo que de lo cualitativo. Después de todo, tanto Rosario como Santa Fe funcionaron como puertos-nexos entre el *hinterland* productivo de la fértil región pampeana de la provin-

⁴⁹ Diego Roldán, "La producción del municipio. Construcción, reforma y disputas en el gobierno de la ciudad de Rosario (1872-1935)", en Marta Bonaudo (coord.), *Representaciones de la política. Provincias, territorios y municipios (1860-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017.

⁵⁰ Para ampliar sobre la figura de los jefes políticos, ver: Marta Bonaudo, "Las élites santafesinas entre el control y las garantías: el espacio de la Jefatura Política", en Hilda Sabato y Alberto Lettieri, *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, voces y votos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁵¹ Duarte y Franco, "Una clasificación...", *op. cit.*, p. 6.

⁵² Roldán, "Del Centenario...", *op. cit.*

⁵³ Para un análisis sobre la sociabilidad de las élites en torno al Club del Orden, ver: Nicolás Benassi, "Un camino hacia la distinción. El Club del Orden y la alta sociabilidad santafesina (1853-1903)", en *VIII Congreso Regional de Historia e Historiografía*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2020, pp. 708-726, disponible en: https://www.fhuc.unl.edu.ar/wp-content/uploads/2017/08/2020_Libro-VIII-Congreso-Regional-Historia-e-Historiografia.pdf [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

⁵⁴ Juan Biale Massé, *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*, Buenos Aires, Centro Editor para América Latina, 1985, vol. II, p. 250.

cia y el mercado internacional, dividiéndose de forma transversal las zonas de influencia entre norte y sur⁵⁵.

FORMACIÓN DE CLASE (1870-1902)

Desde que los aportes de Edward Thompson⁵⁶ irrumpieron en el campo historiográfico, resulta cada vez más difícil pensar a la clase como un dato de la realidad. Desde la perspectiva *thompsoniana* la clase es comprendida como una formación social y cultural de tipo relacional, permeada por la experiencia y conformada de manera histórica. Es por ello por lo que hablamos de formación de clase como un proceso histórico y situado⁵⁷. En este sentido, nos proponemos abordar a la clase como proceso y relación y también como una determinación con respecto al capital⁵⁸, pero sobre todo la entendemos como un sujeto colectivo consciente que no es mero reflejo automático de determinaciones estructurales o experiencias subjetivas. Por lo anterior, recuperamos la categoría de movimiento obrero entendido como un proceso social pero también político, en el cual las tradiciones de las izquierdas configuran parte nodal e indisoluble de la formación y experiencia obrera⁵⁹. Resulta útil, entonces, la caracterización realizada por Perry Anderson⁶⁰ del pensamiento de Thompson en torno a la clase, la cual describió como principio de codeterminación, es decir, que ella se hace a sí misma al tiempo que es hecha por su posición con respecto al capital⁶¹.

En el caso argentino, el proceso de formación de la clase trabajadora comenzó a mediados del siglo XIX, vinculado, aunque no de forma exclusiva, al mutualismo, caracterizado por afinidades en torno al oficio y a la pertenencia étnica⁶². A pesar de al-

⁵⁵ Darío Macor, *Signos santafesinos en el Bicentenario*, Santa Fe, Espacio Santafesino, 2011.

⁵⁶ Edward Palmer Thompson, *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*, Madrid, Capitán Swing, 2019; Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.

⁵⁷ Mike Savage, "Space, networks and class formation", en Neville Kirk (ed.), *Social class and Marxism: defences and challenges*, Aldershot, Scolar Press, 1996, pp. 71-102.

⁵⁸ Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, Buenos Aires, Gradifco, 2005, p. 172.

⁵⁹ En este sentido, retomamos la perspectiva historiográfica conformada en torno al Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) y su revista *Archivos*, resituando el vínculo permanente e indisoluble –pero no automático– entre las izquierdas y la clase trabajadora.

⁶⁰ Perry Anderson, *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014, p. 34.

⁶¹ Para profundizar en el debate en torno a la noción de clase presente en Edward Thompson, ver: Hernán Camarero, "Las concepciones de E. P. Thompson acerca de las clases sociales y la conciencia de clase en la historia", en *Espacios de crítica y producción*, n.º 45, Buenos Aires, pp. 136-142.

⁶² Fernández y Galassi, "En unión...", *op. cit.*; Falcón, "Izquierdas, régimen...", *op. cit.*; Micheletti, "Asociacionismo y espíritu...", *op. cit.*; Tornay, "Una (temprana)...", *op. cit.*; Pilar González Bernardo de Quirós, "El 'momento mutualista' en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX", en *Revista de Indias*, vol. LXXIII, n.º 257, Madrid, 2013, pp. 157-192, disponible en: <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/921> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

gunas tempranas experiencias en Buenos Aires, como la de los tipógrafos en 1857, en el caso rosarino las primeras manifestaciones de unión obrera en busca de reivindicaciones económicas comenzaron a cristalizarse en el contexto abierto por la crisis de 1890 y la celebración de mítines obreros para conmemorar, cada primero de mayo desde aquel año, a los Mártires de Chicago, constituyéndose aquello como el acto fundacional del movimiento obrero en la ciudad⁶³.

En Santa Fe, el mutualismo fue parte del mundo obrero hasta el cambio de siglo, pero no de forma exclusiva, puesto que existieron también experiencias de cooperativas obreras o sociedades de consumo, aunque se conformaron estructuras tempranas de articulación gremial, como los panaderos que participaron en Buenos Aires del primer Congreso de la Federación de Trabajadores de la Región Argentina en 1891⁶⁴. En síntesis, el surgimiento del mundo gremial y sindical no supuso en ninguna de estas ciudades la desaparición de las formas mutuales de organización. Resulta elocuente y confirmatorio de ello la obra de Juan Alsina de 1905, en la cual indicaba para la provincia de Santa Fe la existencia de personería jurídica para decenas de asociaciones mutuales en pleno período de auge del sindicalismo y las federaciones⁶⁵.

⁶³ Falcón, *La Barcelona...*, *op. cit.*, pp. 69-70.

⁶⁴ Abad de Santillán, *La FORA...*, *op. cit.*, p. 55.

⁶⁵ Juan Alsina refiere a las siguientes asociaciones para la provincia de Santa Fe: Asociación Española 2º de Socorros Mutuos, Santa Fe; Beneficencia de Coronda, Coronda; Damas de Caridad y Asilo de Expósitos y Huérfanos, Rosario; Asilo del Buen Pastor, Santa Fe; Pedagógica y Fomento de la Educación, Rosario; Económica Protectora de las Familias, Rosario; Italiana Unione e Benevolenza, Cañada de Gómez; Beneficencia del Carmen del Sauce, Carmen del Sauce; Escolar de Colonia Helvecia, Helvecia; Anónima Tramways Rosario del Norte, Rosario; Escolar Alemana, San Gerónimo; Italiana de Socorros Mutuos Garibaldi, Rosario; Centro Unión Dependientes, Rosario; Italiana Unione e Benevolenza, Coronda; Protectora de los Animales, Rosario; Economía Protectora de la Familia, Rosario; Club Alemán, Rosario; Francesa de Beneficencia y Reimpatriación, Rosario; Italiana de Beneficencia, Rosario; Franklin, Rosario; Española de Socorros Mutuos, Reconquista; Italiana Unione e Benevolenza de Santa Fe, Santa Fe; Logia Alpha N.º Uno, Rosario; Club Atlético del Rosario, Rosario; Francesa "La République", Esperanza; De Canto Männergesangverein, Esperanza; Centro Pedagógico Santafecino, Santa Fe; Anónima Franklin, Rosario; Española de Socorros Mutuos, Santa Fe; Anónima de Socorros Mutuos Pietro Mica, Colonia Pilar; Anónima Club Residentes Extranjeros, Santa Fe; Beneficencia del Rosario, Rosario; Anónima Alemana de Educación "Deutscher Schulverein", Carcarañá; Anónima Damas de Beneficencia, Esperanza; Suiza de Socorros Mutuos "La Unión", Rafaela; La Cosmopolita de Socorros Mutuos, Santa Fe; Enfermería Anglo Alemana, Rosario; Cosmopolita de Socorros Mutuos, Coronda; Italiana Unione e Benevolenza de Socorros Mutuos, Colonia Santa Teresa; Escuela Italiana Corcelli, Irigoyen; Argentina de Socorros Mutuos, Rosario; Italiana de Socorros Mutuos Víctor Manuel II, Rafaela; Francesa de Socorros Mutuos, Rosario; Hospital Italiano de Santa Fe y Colonias, Santa Fe; Socorros Mutuos Circolo Napolitano, Rosario; Musical Lira Franco Suiza, Santa Fe; Beneficencia de Villa Casilda, Villa Casilda; Italiana Circolo Napolitano de Santa Fe, Santa Fe; Beneficencia de la Colonia San Carlos, Colonia San Carlos; Filantrópica Suiza, Rosario; Italiana de Socorros Mutuos Unione e Benevolenza, Colonia Sastre; Italiana de Socorros Mutuos en Sunchales, Sunchales; Francesa de Beneficencia y del Hospital Francés, Rosario; Alemana de Esperanza, Esperanza; Hospital Italiano de Beneficencia Garibaldi, Rosario; Damas de Caridad del Rosario, Rosario; Asociación Española 2a de Socorros Mutuos, Rosario; Beneficencia de Santa Fe, Santa Fe; La Argentina Mútua Cooperativa Limitada, Rosario; Club de Regatas Santa Fe, Santa Fe; Hospital Italiano, Santa Fe; Hospital Italiano Santa Fe; Popular de Socorros Mutuos, Santa Fe; Club Atlético, Rosario; Club de Gimnasia y Esgrima, Santa Fe; Francesa de Socorros Mutuos Unión, Santa Fé; Tiro Suizo, Rosario; Cristiana de Socorros al Buen Pastor, Rosario; Misericordia, Rosario; Socorros Mutuos, Alberdi; Española de Socorros Mutuos, Venado Tuerto; Recreativa

Sin embargo, como alerta James E. Cronin, no debemos supeditar el proceso formativo de la clase y del movimiento obrero solo a un contexto adverso, como fue sin dudas el lustro iniciado en 1890, ya que esto nos empujaría a una lectura reduccionista en la cual ante un malestar se ensaya una respuesta, “desconectando el contexto de crisis de la evolución general de las relaciones de clase previas a dicha crisis”⁶⁶. En esta misma dirección, elocuentes han sido los análisis sobre la economía moral estudiados por Edward Thompson⁶⁷, quien señalaba también la ineficacia de lecturas lineales que terminan por deshistorizar los procesos formativos existentes detrás de los levantamientos populares⁶⁸.

La clase trabajadora provincial comenzó a conformarse en torno a las décadas de 1870 y 1880, periodo en el cual la presión por la liberación de la mano de obra, sumada a la llegada de inmigrantes comenzó a sentar las bases de un grupo de sujetos desposeídos de sus medios de producción que debían emplearse por un salario en el sector artesanal urbano o en los campos como peones rurales. Un informe del año 1881 redactado

de Socorros Mutuos, Sastre; Unione e Benevolenza, Clusellas; Sociedad de Beneficencia, Reconquista; Italiana Unione e Benevolenza, Santa Fe; Española 1.a de Socorros Mutuos, Santa Fe; Unión Tipográfica Santafecina, Santa Fe; Centro Español, Santa Fe; Sol de Mayo, Santa Fe; Artesanos, Santa Fe; Filantrópica, Santa Fe; Española Popular de Socorros Mutuos, Santa Fe; Socorros Mutuos Obreros Albañiles, Santa Fe; Suiza Helvecia, Santa Fe; Argentina de Socorros Mutuos, Rosario; Sociedad de Beneficencia, Canada de Gómez; Española de Socorros Mutuos, Melincue; Cosmopolita Laica, Esperanza; Española de Socorros Mutuos, Esperanza; Beneficencia de Esperanza, Esperanza; Italiana Unione e Benevolenza, Helvecia; Tiro al Blanco, Sunchales; Italiana de Socorros Mutuos, Felicia; Italiana Roma Nostra, Santa Fe; Suiza Helvecia, Santa Fe; Socorros Mutuos Estrella de Italia, Rosario; Escolar Alemana, Rosario; Española de Socorros Mutuos, Rufino; Italiana Unione e Benevolenza, Gálvez y Colonias; Italiana de Socorros Mutuos “José Mazzini”, Carlos Pellegrini; Tiro Federal, Rafaela; Cosmopolita, San Javier; Sociedad de Beneficencia, San Javier; Italiana Reconquista; Italiana Unione e Benevolenza, Santa Fe; Italiana Estrella de Italia, Rosario; Nacional de Profesores; Rosario; Tiro Federal, Rosario; Española, Rosario; Italiana Unione e Fomento, Esperanza; Tiro de San Gerónimo, San Gerónimo; Cosmopolita, San Justo; Tiro de Felicia, Felicia; Italiana la Estrella del Norte, Las Toscas; La Obra de la Mujer y del Niño, Santa Fe; Filantrópica Francesa, Santa Fe; Francesa de Socorros Mutuos “Union Française”, Santa Fe; Unión del Magisterio, Rosario; Patriótica Española, Rosario; Argentina de Socorros Mutuos, Villa Casilda; Roma Italiana, Villa Constitución; Club del Progreso, Esperanza; Cosmopolita de Socorros Mutuos, Colonia San Gerónimo; Tiro Federal, Las Toscas; Socorros Mutuos “La Prevoyante”, San Cristóbal; Italiana de Socorros Mutuos, San Cristóbal; Cooperativa Unión Obreros, San Cristóbal; Italiana Unión Umberto I., Rosario; Italiana Circolo Napolitano, Rosario; Italiana de Socorros Mutuos, San Genaro; Sociedad Italiana, Pueblo Paz; Centro Fraternidad, Reconquista; Sociedad Italiana, San Justo; Damas de Beneficencia, San Carlos; Italiana Unione e Benevolenza, Venado Tuerto; Italiana Unione e Benevolenza, San Lorenzo; Sociedad Española, San José de la Esquina; Club Ciclista, Sunchales; Socorros Mutuos, San Carlos Sud. Juan Alsina, *El obrero en la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta, 1905, vol. I, pp. 96-98.

⁶⁶ James Cronin, “Labor insurgency and class formation”, en *Social Science History*, vol. 4, n.º 1, Cambridge, 1980, p. 126. Traducción del autor.

⁶⁷ Thompson, *Costumbres en común...*, op. cit.

⁶⁸ No forma parte del presente trabajo por razones metodológicas y de espacio, pero resulta valioso ampliar la discusión en torno al poder estructural de la clase obrera, su posición estratégica o el peso de la organización sindical en sus luchas. Para ampliar estas discusiones, ver: Luca Perone, “Positional Power and Propensity to Strike”, en *Politics & Society*, vol. II, n.º 12, Oxford, 1983, pp. 412-426; Erik Olin Wright, “Working class power, capitalist class interest, and class compromise”, en *Journal of Sociology*, vol. IV, n.º 105, Chicago, 2000, pp. 957-1002; Beverly Silver, *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Madrid, Akal, 2003; John Womack, *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

por Alejandro Hume informaba que la clase trabajadora que más necesitaba la provincia de Santa Fe eran herreros, carpinteros, ingenieros y mecánicos, entre otros oficios⁶⁹. Todos ellos fueron, por cierto, la base sobre la cual se construirían, a partir de las diversas experiencias mutuales, las primeras agrupaciones gremiales por oficio, provenientes del modesto sector artesanal urbano de entonces.

En Rosario, el ciclo de huelgas iniciado hacia 1888 permite identificar las primeras manifestaciones de lucha conjunta e identificación como clase por parte de los obreros, estando entre las primeras las libradas por los trabajadores de obras públicas, de muelles y los sastres⁷⁰. De esta forma, sin abandonar el mutualismo como expresión aglutinante, comenzaron a diferenciarse de manera progresiva aquellos que, en efecto, entendían que no compartían la misma experiencia con sus patrones por el solo hecho de ser coterráneos, sino que aquella experiencia compartida era con otros trabajadores de diversas nacionalidades que padecían las mismas extenuantes jornadas de trabajo, salarios ínfimos, hacinamiento en conventillos, enfermedades y lesiones propias del oficio, entre otras dimensiones comunes. Así, del mutualismo por origen comenzó a cobrar forma y peso el mutualismo por oficio y la identificación como trabajadores, como desposeídos, lo cual, sumado a las matrices de pensamiento anarquistas y socialistas, permitió traducir aquellos sentires y experiencias en agendas de lucha y organización, que se fueron materializando hacia la década de 1890.

En Santa Fe, este proceso fue similar al de Rosario o Buenos Aires, aunque la organización obrera de tipo gremial y duradera se perfiló hacia inicios del siglo XX, en torno al marco represivo abierto por la huelga general de fines del año 1902⁷¹. La progresiva y más regular evolución del crecimiento demográfico de Santa Fe, menos explosiva que la rosarina, hizo que el proceso organizativo y de lucha de la clase trabajadora estuviera más acompasado con los sucesos generales que iban teniendo lugar en aquella ciudad y en Buenos Aires. No obstante, el proceso de proletarización e identificación obrera, de experiencias laborales compartidas y de diferenciación entre patrones y trabajadores, se manifestó acompasado con el de Rosario. De esta manera, los obreros empedradores, empleados de comercio y constructores de carruajes estuvieron entre los primeros sectores en organizarse, aunque ello se consolidaría también a partir de 1890⁷².

⁶⁹ Alejandro Hume, *La Provincia de Santa Fe en la República Argentina de América del sur como país pastoril, agricultor e industrial*, Rosario, El Independiente, 1881, p. 28.

⁷⁰ Ricardo Falcón, Alicia Megías, Agustina Prieto y Beatriz Morales, "Elite y sectores populares en un período de transición (Rosario, 1870-1900)", en Ascolani (comp.), *Historia del Sur...*, op. cit., p. 108.

⁷¹ Conocida como la primera huelga general de la historia nacional, generó que el gobierno de Julio Argentino Roca aprobara la Ley n.º 4.144, conocida como Ley de Residencia, por medio de la cual, sin juicio previo, el Estado tenía el derecho de deportar a todo extranjero tenido por peligroso para el orden público. Álvarez, "El primer congreso...", op. cit., pp. 60-61.

⁷² Grella, "El sindicalismo...", op. cit., p. 338.

Aquella década, con posterioridad a la crisis⁷³ y al progresivo ciclo de ascenso de la conflictividad obrera, vio nacer experiencias de organización de los trabajadores en la provincia que buscaron superar el aislamiento, pero con fuertes dificultades para sostenerse en el tiempo. Así, el proletariado de ambas ciudades se dio cita en el llamado a conmemorar a los Mártires de Chicago en 1890, en Rosario, y un año después en Santa Fe. Aquel hecho permite observar una identificación más allá del mero espacio de trabajo o del interés mutuo, abriendo paso a sucesivas experiencias de conformación del movimiento obrero. Surgió, entonces, una efímera Federación de Trabajadores Santafesinos en 1891 a instancias del militante Teodoro Malorny, mientras que un año después ocurrió lo mismo en Rosario: una fugaz pero relevante Sociedad Internacional Obrera⁷⁴.

Con excepción de la “Huelga Grande” de 1896 en solidaridad con los obreros ferroviarios de Tolosa, Buenos Aires⁷⁵, y las huelgas de los obreros alpargateros y de los músicos de la banda policial en 1892⁷⁶, no existieron conflictos de importancia entre capital y trabajo anteriores al contexto huelguístico de 1902 en Santa Fe, con epicentro en Colastiné. Sin embargo, Rosario tampoco había conocido grandes huelgas, por fuera de aquella de carácter solidario en Tolosa, hasta la que tuvo lugar en la Refinería Argentina de Azúcar a fines de 1901, por lo cual ambas ciudades demuestran seguir un rumbo paralelo en el proceso de intensificación de las luchas obreras. Sería a inicios del siglo XX que todos aquellos emprendimientos editoriales, políticos y de luchas por organizar y movilizar a la clase obrera en ambas ciudades comenzaría a dar sus frutos.

ORGANIZACIÓN OBRERA (1902-1904)

Como afirmamos con anterioridad, el anarquismo tuvo un peso destacado en el proceso organizacional de los obreros de la provincia, en cambio en Buenos Aires dicha experiencia fue compartida de forma pareja con el Partido Socialista. En Rosario y en Santa Fe el socialismo tuvo grandes dificultades para transformarse en una fuerza gravitante, habida cuenta del peso desproporcionado que el anarquismo logró tener en ambas ciudades⁷⁷. No obstante, al calor de estudios tendientes a ampliar el campo de conocimientos

⁷³ En julio de 1890 Argentina se vio sumida en una profunda crisis política, económica y fiscal que desencadenó un hito conocido como Revolución del Parque, una serie de luchas callejeras en Buenos Aires que obligaron a la renuncia del Ejecutivo. Aquel evento, que fue un punto de quiebre en el campo político y económico, supuso también la emergencia de cuadros políticos e intelectuales que marcarían la historia de las décadas venideras. En aquellas barricadas de julio estuvieron personalidades de la talla de Leandro Alem, Alberto Ghirardo, Juan B. Justo y Lisandro de la Torre, entre otros.

⁷⁴ Monserrat, “Otros actores...”, *op. cit.*, p. 171.

⁷⁵ Prieto, “La ‘huelga grande’...”, *op. cit.*

⁷⁶ Grela, “El sindicalismo...”, *op. cit.*, p. 338.

⁷⁷ Para un análisis en torno a dicha preponderancia anarquista y a las dificultades del socialismo, ver: Falcón, “Izquierdas, régimen...”, *op. cit.*; Cfr. Roy Hora, “Socialistas, anarquistas, católicos y liberales: trabajadores

sobre los diversos actores sociales y políticos del período, hoy resulta difícil solo pensar la experiencia obrera en el marco de las izquierdas, puesto que existieron sectores del liberalismo y el catolicismo que interpelaron también al trabajador con diversos grados de eficacia⁷⁸. En este punto, creemos atinada la advertencia de Roy Hora en torno a la necesidad de ampliar la mirada sobre los sectores que movilizaron desde sus filas al mundo obrero más allá de las izquierdas, puesto que agrupaciones como los Círculos de Obreros Católicos gozaron de gran predicamento, los cuales se instalaron en Rosario en 1895⁷⁹ y en Santa Fe en 1905⁸⁰. Sin embargo, sostenemos que resulta imposible comprender el desarrollo de la clase obrera alejada de su dimensión como movimiento imbuido de un conjunto de orientaciones político-ideológicas que le dieron sustento, donde el anarquismo y el socialismo tuvieron un peso gravitante.

El movimiento obrero en la provincia de Santa Fe contó con un inusitado peso del anarquismo de forma temprana, motivo por el cual los socialistas Adrián Patroni y Enrique Dickmann, sorprendidos por dicha hegemonía anarquista en el caso rosarino, dieron a la ciudad el mote de Barcelona Argentina⁸¹. La otra corriente local era el socialismo que, si bien tenía su propia institución y algunos gremios adheridos, tuvo poco espacio para consolidarse como opción en tiempos de fuerte represión, fraude político y casi nulas motivaciones para la nacionalización de los extranjeros⁸². Esta situación coadyuvó para que el anarquismo gozara de temprana prédica entre los gremios, relegando de manera progresiva a los socialistas y a los sectores católicos que comenzaron a desarrollarse a finales del siglo XIX. De esta forma, ante la ausencia de una competencia en el plano gremial, el anarquismo hegemonizó muchos de aquellos espacios⁸³. Sin embargo, el socialismo fue la fuerza motriz de las primeras organizaciones obreras, lo cual permitió vincular a ambas ciudades con la Segunda Internacional Socialista⁸⁴.

En Rosario, la situación de crisis abierta en 1890 aglutinó sentimientos contestatarios que se fueron cristalizando en los primeros proyectos editoriales anarquistas de la ciudad, entre los cuales destacaron *La Libre Iniciativa*, *La Nueva Humanidad* o *Demoliamo*⁸⁵, páginas desde las cuales emergieron posturas y debates doctrinarios que fueron

y política en la Buenos Aires del novecientos”, en *Estudios Sociales*, vol. 61, n.º 2, Santa Fe, 2021, pp. 1-27, disponible en: <https://doi.org/10.14409/es.2021.2.e0001> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

⁷⁸ Roy Hora, “Trabajadores, protesta obrera y orden oligárquico. Argentina, 1880-1900”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 59, n.º 229, Buenos Aires, 2020, pp. 329-360, disponible en: <https://ojs.ides.org.ar/index.php/desarrollo-economico/article/view/11> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022]; Hora, “Socialistas, anarquistas...”, *op. cit.*

⁷⁹ María Pía Martín, *Los católicos y la cuestión social. Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2020, p. 45.

⁸⁰ Macor y Piazzesi, “El ferrocarril...”, *op. cit.*, p. 86.

⁸¹ Prieto, “Rosario, 1904...”, *op. cit.*, p. 106.

⁸² Falcón, “Izquierdas, régimen político...”, *op. cit.*, pp. 211-212.

⁸³ Álvarez, “El primer Congreso...”, *op. cit.*, p. 62.

⁸⁴ Para Santa Fe, ver Grela, “El sindicalismo...”, *op. cit.*; para Rosario ver Falcón, *La Barcelona...*, *op. cit.*

⁸⁵ Para un análisis detallado de aquellos proyectos editoriales, ver: Monserrat, “Orígenes y consolidación...”, *op. cit.*; Monserrat, “El anarquismo...”, *op. cit.*

dando fisonomía al mundo de las ideas del período⁸⁶. A la par de aquellas empresas editoriales, surgieron numerosos grupos anarquistas de discusión y propaganda, entre los que destacaban *La Verdad*, *Despertad*, *Germinal*, *Amor Libre*, *Las Proletarias*, *Ciencia y Progreso*, entre muchos más. Para Santa Fe solo se conoce a la fecha el periódico obrero *El Artesano*, fundado en 1886 por grupos anarquistas y socialistas, único para fines del siglo XIX, lo cual en principio responde al grado incipiente de organización que el mundo trabajador estaba adquiriendo. Sin embargo, años después, serían numerosos los aportes de obreros santafesinos a los emprendimientos editoriales de Rosario, periódicos que circularon con asiduidad por todo el corredor litoraleño, incluida la vecina ciudad de Paraná.

La escasez o ausencia de fuentes primarias obreras para el estudio del mundo del trabajo de ciertas regiones o épocas suponen siempre un desafío. En este caso, un análisis de las listas de suscripciones a determinados periódicos nos permite evidenciar la presencia de obreros que consumían prensa afin en otras regiones, lo cual, si bien no siempre alcanza para dar cuenta de la existencia de organizaciones obreras, permite acceder al mundo del consumo intelectual y los lazos solidarios e ideológicos entre ciudades. Por otro lado, a pesar de la difusión de una considerable cantidad de periódicos rosarinos, son escasos y fragmentarios los que han sobrevivido para su consulta en la actualidad, dificultando sobremanera el acceso a las tramas locales del mundo intelectual y obrero de entonces.

En el caso de *La Libre Iniciativa* y *La Nueva Humanidad*, ambos editados en la última década del siglo XIX, no se informan suscriptores santafesinos en ninguno de sus números, lo cual podría indicarnos la ausencia o debilidad de núcleos obreros consolidados en torno a círculos anarquistas en Santa Fe⁸⁷. En cambio, hacia 1902 la situación era diametralmente opuesta. Un ejemplo claro lo brinda el periódico rosarino *Solidaridad*⁸⁸, dirigido por el reconocido anarquista Narciso Jardón. En su número uno, del 11 de noviembre de 1902, la cantidad de suscriptores de Santa Fe es considerable, al punto tal de ser la segunda ciudad en cantidad después de los suscriptores locales. Esa tendencia se sostiene en los dos siguientes números y se amplía de forma considerable en el último número existente, de febrero de 1903, en el cual aparece una extensa lista con cuarenta y nueve suscriptores voluntarios de Santa Fe. La lista, en esta oportunidad, estuvo a cargo del Centro Obrero de Estudios

⁸⁶ Estos periódicos sientan las bases del clivaje entre las tendencias organizadoras y anti organizadoras para Rosario por aquellos años. Para ampliar sobre ello, ver: Monserrat, "El anarquismo...", *op. cit.*

⁸⁷ Para un estudio sobre los círculos obreros anarquistas, su influencia e importancia en aquellos años, ver: Juan Suriano, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.

⁸⁸ Se editó entre noviembre de 1902 y los primeros meses de 1903. Sobrevivieron cuatro números, los cuales parecen ser la mayoría de los que llegó a tener, siendo uno de los pocos periódicos obreros locales que se encuentran casi completos junto con *El Rebelde*, *La Libre Iniciativa*, *La Nueva Humanidad* y *La Rebelión*.

Sociales de Santa Fe, primera mención formal que encontramos a una organización de este tipo en la capital provincial.

Por el contrario, pocos meses antes, en noviembre de 1902, la cantidad de subscriptores santafesinos anunciados en *La Protesta Humana* sumaban diecinueve, considerablemente menos que los que colaboraban con el mucho más humilde periódico rosarino⁸⁹. Si bien ese dato no es determinante, al menos pone en perspectiva no tanto el hecho de que *La Protesta Humana* tuviera menos llegada al interior, sino que los lazos locales y regionales tenían un peso superior al que se suele considerar. A finales de 1906 otro periódico rosarino, *El Rebelde*, informaba el intercambio de prensa con un diario santafesino llamado *El Alcahuete*⁹⁰, lo cual no solo reafirma la permanencia de los apoyos editoriales, sino que es una clara muestra de que en Santa Fe ya habían comenzado a publicarse diarios obreros propios.

Esta búsqueda de suscripciones guarda su correlato con el nivel de organización obrero alcanzado en cada momento para Santa Fe y la región. A fines del siglo XIX existían decenas de sociedades mutuales y de socorros mutuos⁹¹, pero escasa organización gremial. A partir de 1902 se crearon en Santa Fe los dos primeros gremios estables y permanentes⁹²; el de Obreros Albañiles⁹³, en calle Gobernador Vera 427, y el de Obreros Panaderos⁹⁴, en calle Catamarca 89. Estos gremios pioneros formaron parte de la experiencia fundacional del Centro Obrero de Estudios Sociales de Santa Fe, un espacio de debate y difusión de las ideas y propaganda anarquista que nació en 1903 y que sería la base intelectual y material sobre la que, un año después, nacería la Federación Obrera Santafesina (FOS). Tal fue su impacto que *La Protesta Humana* informaba que el día 22 de agosto de 1903 tuvo lugar una velada en la sede del Centro, con capacidad para unas quinientas personas, estando repleta y siendo la mitad de la audiencia femenina. Este dato resulta clave para pensar la participación de las mujeres en dichas instancias. En aquella velada el antecedente sobresaliente fue la conferencia de Virginia Bolten, la gran oradora conocida como la Luisa Michel de Rosario, quien se hallaba en medio de una gira de propaganda por la provincia⁹⁵.

Muchos años después, en 1961, con motivo del cincuentenario de la fundación de la Biblioteca Popular "Emilio Zolá" de Santa Fe, sus militantes redactaron un *Esbozo*

⁸⁹ "Subscripción voluntaria", en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 1 de noviembre de 1902.

⁹⁰ "Bibliografía", en *El Rebelde*, Rosario, 1 de diciembre de 1906.

⁹¹ Fernández y Galassi, "En unión...", *op. cit.*, p. 49.

⁹² Hacia 1892 había existido la Sociedad Internacional Obrera de Socorros Mutuos y luego en 1896 la Sociedad Tipográfica Santafesina. Si bien no fueron solo asociaciones gremiales, constituyeron formatos de transición del mutualismo étnico al gremial, interpelando sobre todo a los obreros.

⁹³ Hay imprecisiones sobre las fechas concretas de sus fundaciones ya que, por ejemplo, Diego Abad de Santillán cuenta a los albañiles santafesinos entre los gremios presentes en el congreso fundacional de la FOA en 1901.

⁹⁴ Al igual que con los albañiles, Diego Abad de Santillán menciona una sección santafesina de obreros panaderos que participó en 1891 del Congreso de la Federación de Trabajadores de la Región Argentina, primera experiencia federativa obrera en el país.

⁹⁵ "Desde Santa Fe", en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 29 de agosto de 1903.

histórico dando cuenta de los orígenes de la biblioteca⁹⁶. En el mismo informaban que la biblioteca nació a partir de lo que fue en los años 1903-1907 el Centro Obrero de Estudios Sociales, el cual no había logrado superar la difícil coyuntura represiva de aquel último año. De esta forma, la experiencia organizacional tanto en círculos obreros como en lo gremial parece haberse dado con fuerza en Santa Fe a partir de 1902, año de crecimiento de la organización obrera en toda la región litoraleña. Sin embargo, esa genealogía creada por la Biblioteca con posterioridad, y recuperada por la historiografía, debe ser relativizada. En la búsqueda de sus raíces encuentra en aquel prístino Centro Obrero al germen de su propia organización, haciendo de aquella experiencia la primera en su estilo. No obstante, ya en la segunda mitad de 1902, surgieron predecesoras de más fugaz vida, como el Centro de Estudios Sociales “La flor de la anarquía”, el grupo ácrata Caetano Bresci y el Centro de Estudios Sociales, todos ellos subscriptores de *La Protesta Humana*. Que el año 1902 haya sido de cambios resulta evidente para toda la región. En 1901 se había creado la Federación Obrera Argentina (FOA), primera formación obrera perdurable de la historia nacional⁹⁷, la cual un año después sufrió la escisión de los socialistas, quienes crearon la Unión General de los Trabajadores (UGT).

Por su parte, en Rosario venía funcionando desde 1895 el Círculo Obrero de Estudios Sociales, y cuando el periódico *La Nueva Humanidad* informaba sobre su nacimiento, lo definía como:

“un centro donde los compañeros tengan una selecta biblioteca de las obras más importantes de Sociología Ácrata, así como de las demás publicaciones de periódicos y folletos que den luz clara y sin mistificaciones, llevando el convencimiento al obrero más oscuro de inteligencia: que la palabra sea libérrima, que sea, en fin, una escuela de propaganda; que el cariño exista entre los compañeros sin más reglamentación que el deseo y la enérgica propaganda que por el bien de la humanidad debe animar á [sic] todos.”⁹⁸

En el año 1900, ampliando espacios como el del Centro, se creó la Casa del Pueblo⁹⁹, lugar de encuentro del mundo ácrata donde se brindaban debates, se difundía el pensamiento anarquista, tenían lugar conversatorios y se desarrollaban bolsas de empleo que, en el caso de Rosario, lograron emplear a 446 personas¹⁰⁰. Según se informaba a través de *La Protesta Humana*, contaba con más de nueve grupos que componían la Casa del Pueblo, y habían logrado hacer veintiocho veladas, dar más de sesenta y cuatro

⁹⁶ *Esbozo histórico social de su desarrollo en sus cincuenta años de vida*, Santa Fe, Biblioteca Emilio Zolá, febrero de 1961. Quiero agradecer en especial a Diana Bianco su amabilidad en facilitarme dicho documento, del cual la presente investigación es deudora.

⁹⁷ Desde 1890 se habían ensayado otras propuestas, las cuales fueron menos sólidas y más fugaces. Para un análisis de dichos antecedentes a la FOA, ver: Hiroshi Matsushita, *Movimiento obrero argentino (1930-1945)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2014.

⁹⁸ “Círculo Obrero de Estudios Sociales”, en *La Nueva Humanidad: Órgano de las clases obreras*, Rosario, 19 de diciembre de 1896, p. 4.

⁹⁹ Monserrat, “El anarquismo...”, *op. cit.*, pp. 164-165.

¹⁰⁰ Suriano, *Anarquistas...*, *op. cit.*, p. 49.

conferencias, brindado alojamiento a cincuenta y seis personas, repartir más de 5 510 periódicos y constituir una biblioteca con más setecientos folletos y libros¹⁰¹. Si sus datos son reales, estamos ante un caso de éxito organizativo, base sobre la cual se crearía en 1902 la Federación Obrera Rosarina (FOR).

En agosto de 1902 nació la FOR, la que terminaría absorbiendo en su interior a los miembros de la Casa del Pueblo que, a inicios de 1903, terminó por desaparecer¹⁰². De esta forma, la coyuntura favorable a la propaganda y a la organización obrera a partir de una serie de conflictos laborales¹⁰³; la circulación profusa de prensa afín tanto nacional –*La Protesta Humana* o *La Vanguardia*–¹⁰⁴, como local –los mencionados diarios rosarinos–, formaron un clima fértil para la organización de círculos y agrupaciones anarquistas, así como de gremios en muchas otras regiones del país. El proceso represivo abierto a finales de 1902 con la sanción de la Ley de Residencia y el estado de sitio, puso en jaque a muchas organizaciones y gremios obreros de todo signo ideológico. En el caso de Rosario, la FOR pudo subsistir, mas no la Casa del Pueblo, a pesar de haber sido la experiencia mejor lograda y más duradera del país en su estilo¹⁰⁵.

El 11 de febrero de 1903 una Orden del día de la Policía de Rosario reproducía el decreto del Ejecutivo donde se informaba la lista de deportados y en la cual figuraban cincuenta y tres personas, seguida de veinticinco prófugos, así como las listas de sujetos a vigilar, siendo veintiún los concitados para Rosario y catorce para Santa Fe. Además, la policía rosarina incluía una lista de 176 sujetos identificados como anarquistas en Rosario que debían ser vigilados. Como resulta evidente, semejante persecución sobre los anarquistas generaba serias dificultades para la exposición pública¹⁰⁶.

Aquí sobresale un dato que resulta interesante para pensar la situación de Santa Fe. A inicios de 1903 no se había formado aún ni el Centro Obrero ni la FOS, sin embargo, la policía recomendaba la vigilancia de catorce “anarquistas y agitadores”¹⁰⁷. Si bien el número pareciera ser exiguo, puesto en proporción a los veintiún concitados para Rosario, que ya gozaba del mote de ser la “Barcelona Argentina”, el dato resulta sugerente. Más aún si se toma en consideración que para Capital Federal aquel listado recomendaba la vigilancia de ochenta y un anarquistas, es decir, apenas cuatro veces más que

¹⁰¹ “Rosario de Santa Fe”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 12 de enero de 1901, p. 3.

¹⁰² Monserrat, “El anarquismo...”, *op. cit.*, p. 168.

¹⁰³ Hay consenso en que la “Huelga Grande” de 1896, a partir de una medida de fuerza de los obreros ferroviarios de Tolosa, fue la primera que tuvo características de huelga general, aunque en lo formal nadie llamara a la misma. Sin embargo, sería la huelga de Refinería en Rosario, en octubre de 1901, la que inició un ciclo de luchas y organización obrera en todo el país.

¹⁰⁴ Este último era el órgano de prensa del Partido Socialista, pero de amplia circulación entre los anarquistas también.

¹⁰⁵ Suriano, *Anarquistas: cultura...*, *op. cit.*, p. 50.

¹⁰⁶ Órdenes del día de la Policía de Rosario, 1903, p. 33, en Biblioteca del Museo de la Ciudad de Rosario Wladimir Mikielievich.

¹⁰⁷ *Ibid.*

en Rosario y unas siete veces más que en Santa Fe, a pesar de tener Buenos Aires una población diez veces superior a la rosarina y unas treinta de veces a la santafesina.

Una vez pasado lo peor de la tormenta, lejos de apaciguarse, la movilización y la organización obrera crecieron, siendo el año 1903 de transición y reacomodos. En aquel año, según la columna “Guía Obrera” del periódico rosarino *Solidaridad*¹⁰⁸, en Rosario había dieciséis gremios, en Santa Fe dos y en Buenos Aires cuarenta y tres¹⁰⁹. Como es esperable, no todos ellos estaban adheridos a sindicatos o federaciones. Sin embargo, a partir del año siguiente la cantidad de gremios que se unieron a las federaciones fue en ascenso, siendo el caso de la FOA elocuente: pasó de cuarenta y dos a sesenta y seis gremios y duplicó la cantidad de cotizantes¹¹⁰. El caso significativo fue el de Santa Fe, que de tener dos gremios en 1903 pasó a tener dieciséis, un salto que pone en evidencia que ya existía un proceso previo que se vio obturado por el violento cierre de año de 1902.

La deportación de extranjeros, lejos de acobardar a los militantes, pareció funcionar como un trampolín¹¹¹. Al promisorio clima de época se sumó en aquel año 1904 el proyecto de Ley del Trabajo, propuesto por Joaquín V. González, que si bien fue rechazado por amplios segmentos del mundo laboral —obreros y patronos—, sirvió como amalgama y caldo de cultivo para la discusión pública¹¹². A poco de iniciado el año, el periódico ácrata de cobertura nacional, *La Protesta Humana*, cambió su formato de semanal a diario, que sostuvo por muchas décadas, siendo un indicador de los esfuerzos redoblados y de la agenda en marcha.

A partir de 1904 se produciría la integración total de la actividad anarquista en el seno del movimiento obrero, como afirmó Iaacov Oved¹¹³, ya que el aumento de la represión y la muerte de más trabajadores impuso la necesidad de abroquelarse en torno a los sindicatos para activar la consciencia obrera y ampliar sus bases de lucha. A su vez, aquel mismo año se convocó al IV Congreso de la FOA para el mes de julio, esperando

¹⁰⁸ “Guía Obrera”, en *Solidaridad*, Rosario, 17 de enero de 1903.

¹⁰⁹ Sabemos por medio de *La Protesta Humana* que ya en octubre de 1902 los obreros estibadores de Colastiné y Santa Fe estaban en tratativas para crear su propio gremio, el cual sospechamos que tardó más de un año en formalizarse, puesto que no aparece en ninguna lista de suscripción del período. “La propaganda en el interior”, en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 25 de octubre de 1902. En noviembre de 1902, en el marco de una huelga en Colastiné a la par de la nacional que desembocó en el estado de sitio mencionado, los obreros de Colastiné llegaron a un acuerdo con los contratistas a partir de ser representados por el diario *La Opinión*, lo cual da cuenta de la ausencia de un gremio propio por entonces, el cual se conformaría poco después como Sociedad Obreros Unidos de Colastiné. Ver: Diana Bianco y Anahí Pereyra, “Los obreros portuarios de Colastiné: formas de acción colectiva, organización y constitución como clase social, 1902-1910”, Santa Fe, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, 2011, pp. 62-63.

¹¹⁰ Iaacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, p. 384.

¹¹¹ A la fecha no contamos con un estudio detallado sobre el real impacto que la Ley de Residencia tuvo en el país, sin embargo, sabemos que no toda la militancia o los principales cuadros eran extranjeros, por cuanto la misma pudo continuar con independencia de las deportaciones. No obstante, hubo casos singulares, como el de Alberto Ghiraldo quien, siendo argentino, fue expulsado del país por tres meses en 1905, medida anticonstitucional.

¹¹² Juan Suriano, “El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916”, en *Anuario de la Escuela de Historia*, n.º 14, Rosario, 1990, pp. 109-136.

¹¹³ Oved, *El anarquismo...*, op. cit., p. 379.

una convocatoria superior a la obtenida el año previo. La FOR no había participado hasta entonces, siendo esta su primera oportunidad. Sin embargo, meses antes esta convocó a un congreso provincial para el mes de julio en el cual buscaría aunar fuerzas en toda la provincia, al tiempo que funcionaría como primer congreso propio para la FOR. En este evento radica parte de la explicación de aquel fuerte crecimiento operado por la organización santafesina.

EL PRIMER CONGRESO OBRERO PROVINCIAL DE 1904:
UN PUNTO DE INFLEXIÓN EN LA ORGANIZACIÓN

Se decidió formalizar el Primer Congreso Obrero Provincial los días 8, 9 y 10 de julio, invitando a otras federaciones y localidades. El mismo tuvo lugar en el amplio local de calle Paraguay 962, en Rosario. Esteban Almada, secretario general de la FOR, afirmaba que:

“actualmente la clase trabajadora en sus luchas con el ambiente, en pugna con sus intereses, no tienen muchos rumbos determinados precisamente por la falta de una acción conjunta de las asociaciones directrices de las federaciones que por lo general resumen en su ramo la representación de los obreros, y es pues, que para uniformar estos procedimientos se propone la celebración de un congreso que estaría limitado a la provincia de Santa Fe, para significar su actuación, sin perjuicio naturalmente de que esta se extendiera a otras provincias, y si es posible, a la república entera”¹¹⁴.

Esto pone de manifiesto la necesidad de unificar las estructuras obreras y establecer criterios de acción. El 29 de junio, con las órdenes del día ya cerradas, un comunicado de la FOR informaba que:

“a este Congreso que tendrá por base estrechar los vínculos de solidaridad entre la familia obrera, de estudiar y discutir los problemas del trabajo, están llamados a tomar parte todos los obreros que ven en esta cita la justificación que persigue esta institución y el beneficio que puede aportar a las masas oprimidas y explotadas, las medidas que en común acuerdo se adoptarán en beneficio de los desheredados”¹¹⁵.

La concurrencia fue numerosa con veinticuatro gremios, de los cuales dieciséis eran los que estaban federados en la FOR, cuatro eran autónomos y otros cuatro externos compuestos por la FOA, la Federación Obrera de Junín, el gremio de mozos y cocineros y el gremio de Obreros Unidos de Santa Fe¹¹⁶. Las resoluciones y debates del Congreso

¹¹⁴ “Movimiento Obrero”, en *La Capital*, Rosario, 9 de abril de 1904.

¹¹⁵ “Vida Proletaria”, en *La Protesta*, Buenos Aires, 4 de julio de 1904.

¹¹⁶ Álvarez, “El primer...”, *op. cit.*, p. 66. Los delegados al Congreso fueron: Juan Avelleyra y Juan Alvaríña, alpargateros; Amado Quiroga y Felipe Bilbao, conductores de carros; Orlando Lavagnino y Francisco Mancort, Obreros Unidos de Santa Fe; Eugenio Dufrán, constructores de carruajes; Lucio Giménez y Ramón Gon-

fueron analizadas en otro trabajo¹¹⁷, sin embargo, aquí buscamos dar cuenta del impacto que el mismo tuvo para la región santafesina. Como se desprende del propio título del Congreso, que antes que rosarino era provincial, este buscó convocar a otras localidades de Santa Fe. Delegados santafesinos estuvieron allí, intentado sumar fuerzas a la convocatoria que sus pares rosarinos llevaron a cabo poco antes de la reunión. Si bien Santa Fe contaba con un movimiento obrero que estaba dando sus primeros pasos en la organización gremial, hasta entonces solo contaba con el Centro Obrero de Estudios Sociales, una entidad dedicada a la difusión de los ideales ácratas y de la propaganda, como vimos. Recién en octubre de aquel año los obreros santafesinos lograron constituir su primera central obrera permanente, la Federación Obrera Santafesina (FOS).

El día dos de octubre, los delegados Vázquez y Llorca de la FORA¹¹⁸, en su camino hacia Paraná, Entre Ríos, con la finalidad de oficiar de oradores ante los obreros estibadores, pasaron por Santa Fe para formar parte del acto fundacional de la FOS. Dos días después, el cuatro de octubre, fue el acto fundacional formal, conformando a la FOS un conjunto amplio de gremios en su mayoría del sector artesanal¹¹⁹. En aquel evento, al cual concurren unos seiscientos obreros, tomó la palabra el delegado local Lavagnino, quien afirmó que la iniciativa de crear una federación santafesina nació en el Congreso Provincial de Rosario en julio, dato que resulta clave para comprender los vínculos entre ambas ciudades¹²⁰. Aquello se vio rubricado por una nota desde Rosario firmada por el delegado del Comité Federal local, Narciso Jardón, la cual fue leída al público, donde se recibían las felicitaciones y el apoyo a los compañeros santafesinos por tan importante hito. Según el corresponsal de la FOS, Fernando Torres, quien informó sobre este evento al diario *La Protesta*, los días previos a la fundación contaron con veladas en beneficio de la recién creada federación y de apoyo a los obreros cigarreros

zález, Unión Cosmopolita Panaderos; José Garibaldi y Ulpiano F. Conde, Unión Cosmopolita de Mozos; Juan Bruno y Miguel Chiovarano, Unión Obreros Fidejeros; Carlos Estubanche y Francisco Matti, hojalateros y gasistas; Francisco Nogués y Fernando F. Torres, mozos y cocineros de Santa Fe; Francisco J. Palermo y Esteban Almada, Sociedad Oficios Varios; Eusebio Heredia y Carlos Guazone, Unión Dependientes de Comercio; Narciso Jardón, Federación Obrera Entrerriana; Pedro A. Goyena y Heraclio Benegas, Unión Artes Gráficas; Lorenzo Lozano y Alfonso Avella, Federación local del Calzado; José Casullo y Sétimo Faciano, Canasteros Unidos; Miguel Baudraco y Juan Malas, Unión Trabajadores en Madera; José Boristal y Luis Giorgio, güincheros, foguistas, marineros y maquinistas; Diego Heredia y Antonio Martín, Unión Tabaqueros; Nicolás R. Blanco y Juan E. Giménez, Pintores Unidos; y Manuel Vázquez y Antonio Marconi, Federación Obrera Argentina. Fuente: Álvarez, “El primer...”, *op. cit.*, p. 66.

¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹⁸ “Movimiento Obrero-Paraná”, en *La Protesta*, Buenos Aires, 4 de octubre 1904, p. 2. No se precisan los nombres de pila de los delegados.

¹¹⁹ Los gremios que formaron parte de la fundación fueron los de Carpinteros, Muebleros y Anexos; Ajustadores, Torneros y Anexos; Herreros, Machacadores y Anexos; Pintores Unidos; Constructores de carruajes y carros; Talabarteros de Santa Fe y Colonias; Artes Gráficas; Sociedad de Oficiales Sastres; Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos; Sociedad de Resistencia de Panaderos; Unión de Mozos y la Sociedad de Resistencia de Cigarreros y Cigarreros Unidos. Extraído de: Duarte y Franco, “Una clasificación...”, *op. cit.*, p. 12.

¹²⁰ “Desde Santa Fe”, en *La Protesta*, Buenos Aires, 6 de octubre 1904, p. 2. No se precisa el nombre de pila del delegado local.

que estaban en huelga¹²¹. El mismo día de la inauguración de la Federación, informaban los obreros a través del diario local *Nueva Época*, que:

“Oficialmente instalada quedó el domingo la Federación Obrera Santafesina con el concurso de la mayor parte de los gremios radicados en esta capital que se unen en íntima solidaridad para la mejor defensa de sus propios intereses. [...] Espera la Federación poder atraer á [sic] su seno antes de mucho a los pocos elementos que aún no le han manifestado su adhesión”¹²².

Resulta interesante notar que la Biblioteca “Emilio Zolá”, heredera del Centro Obrero de Estudios Sociales, en su *Esbozo histórico*, inscribía el nacimiento de la FOS en el marco de las giras de propagandas dadas por la FORA, sobre todo en las del delegado Manuel Vázquez. Sin embargo, serían los propios obreros de la FOS quienes indicaron como experiencia fundacional el Congreso provincial antes que aquellas giras que, por cierto, como vimos antes con el caso de Virginia Bolten, no eran una novedad. La joven FOS haría sus primeras armas a poco de formalizada, participando de manera activa en las huelgas de los obreros portuarios de Colastiné, en octubre, y de los obreros ferroviarios del Ferrocarril Francés un mes después¹²³.

CICLO DE CONSOLIDACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN (1904-1907)

La importancia que el Congreso Provincial revistió tuvo impacto tanto en el plano nacional, a través de la FOA/FORA en su IV Congreso, como regional, favoreciendo la creación de una federación hermana a la rosarina, que ya contaba con dos años de vida. Esto último resulta destacable puesto que los actos de solidaridad y los derroteros compartidos entre la FOLR y la FOS fueron fecundos durante los años siguientes. Si bien la FOS tuvo una vida breve, interrumpiéndose a inicios de 1907 su actividad para volver recién hacia finales de la década siguiente¹²⁴, los vínculos con la FOLR fueron en reiteradas oportunidades de solidaridad y mutuo apoyo. Por otro lado, la experiencia compartida en la organización de huelgas, en el sostenimiento de emprendimientos editoriales, así como en la organización de un congreso obrero provincial, ponen de manifiesto lo que Gareth Stedman Jones identifica como la culminación de la cultura obrera defensiva, es decir, aquella que protege al obrero ante la ausencia del Estado, abriendo paso a un sindicalismo de tipo ofensivo que busca instalar agendas de lucha y reivindicaciones¹²⁵.

¹²¹ “Desde Santa Fe”, en *La Protesta*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1904, p. 2.

¹²² “Federación Obrera Santafesina”, en *Nueva Época*, Santa Fe, 4 de octubre de 1904, p. 3.

¹²³ Grela, “El sindicalismo...”, *op. cit.*, p. 335.

¹²⁴ Bianco y Vicente Solanilla, “Grupos y actividades...”, *op. cit.*, p. 3.

¹²⁵ Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2014, p. 253.

Fueron numerosas las huelgas compartidas y los apoyos solidarios entre gremios y federaciones durante esos años. Ejemplo de lo anterior lo constituyen tres hechos que serían clave para el movimiento obrero por las derivas que tuvieron. A poco de creada la FOS, el mundo obrero tuvo su primer sacudón después de dos años de relativa calma. En noviembre de 1904 una huelga de los panaderos y dependientes de comercio de Rosario terminó con detenciones y asesinatos, lo que generó una profunda indignación en todo el campo trabajador. Aquello dio lugar a una huelga general por 48 horas, que logró afianzar vínculos de solidaridad y contar con el apoyo total de todas las federaciones y gremios adheridos.

Pocos meses después, la solidaridad sería, junto con Rosario, para con los obreros porteños reprimidos en la manifestación del primero de mayo de 1905, que tuvo lugar en el marco del estado de sitio decretado a raíz de la rebelión radical de febrero¹²⁶. A pesar de haber sido un hecho ajeno al campo obrero y anarquista, el foco de la represión y las deportaciones recayó sobre estos. En junio de aquel año Santa Fe se vería azotada por una fuerte inundación en la que perdieron sus casas y sus bienes numerosas familias obreras. Mostrando camaradería, la FOLR organizó una velada en el Teatro Colón de Rosario para juntar fondos en beneficio de sus colegas santafesinos, a la cual concurren unas dos mil personas y hasta el dirigente socialista Enrique del Valle Iberlucea ofició como orador¹²⁷.

Por otro lado, cabe destacar que el común acuerdo en la formulación de una moción en el V Congreso de la FORA en 1905, por medio del cual se establecía el embanderamiento de la FORA en el comunismo anárquico como doctrina, el cual sería aprobado y regiría por décadas¹²⁸. Desde una perspectiva regional, al analizar aquella moción y quienes la propusieron, podemos observar un contexto singularmente diferente al que arroja una mirada más general o nacional. Aquella moción resulta clave ya que constituye un indicador del peso que el anarquismo ya tenía en ambas ciudades, abigarrado con el proceso mismo de organización gremial y sindical. En Buenos Aires, en cambio, como afirmó Iaacov Oved¹²⁹, recién hacia 1904 y 1905 el anarquismo terminaría por hegemonizar el campo obrero. En cambio, en ambas ciudades santafesinas el anarquismo ya estaba consolidado y tenía saldada la discusión en torno a la proyección ideológica

¹²⁶ Para ampliar sobre aquella rebelión radical y el rol de los anarquistas en ella, ver: Agustina Prieto, “La revolución radical de 1905 en Rosario ¿Conspiración Cívico-Militar o revolución del pueblo?”, en *Historia Política*, s/i, 2018, disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Prieto.pdf> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

¹²⁷ Informe confeccionado por el oficial León Guidi a su superior, Eduardo Bax, el 2 de julio de 1905. Extraído del Prontuario policial n.º 676 de la Sección Orden Social, Prontuarios Históricos, División de Investigaciones de la Policía de Rosario, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

¹²⁸ En el IX Congreso de la FORA en 1915, sería la discusión en torno a la revisión de dicho embanderamiento el motivo principal de la ruptura de la central, la cual desde entonces quedó dividida en la FORA del V Congreso, de tendencia comunista anárquica, y la FORA del IX Congreso, sin embanderamiento ideológico definido.

¹²⁹ Oved, *El anarquismo...*, op. cit., p. 379.

que los gremios deberían tener, aspecto que en Buenos Aires estuvo más tensionado por la presencia de muchos gremios no anarquistas en su totalidad, así como por el considerable predicamento que el socialismo y otras tendencias tenían sobre el campo obrero.

Por último, tuvo lugar la huelga de obreros ferroviarios de Colastiné y Santa Fe, pertenecientes al Ferrocarril Francés, a finales de 1906. Aquella manifestación tuvo tal impacto que la FOS solicitó el apoyo de la FOLR, la cual no dudó en brindarlo hacia enero de 1907. Justo cuando la FOLR estaba por llamar a la huelga general en solidaridad con los obreros santafesinos, una manifestación local irrumpió en Rosario reorientando el sentido de los apoyos. El gremio del rodado, en enero de 1907, terminó desencadenando una huelga general con el liderazgo de la FOLR, que no desestimó el apoyo a sus pares santafesinos de todos modos. Sin embargo, el movimiento rosarino abrevó en otro de alcance nacional con el apoyo de la FORA y de la Unión General de los Trabajadores (UGT), logrando paralizar al país por unos días. Una vez finalizada esta huelga, la FOLR volvió a ponerse a disposición de sus pares santafesinos, quienes en última instancia no lograron sostener la lucha. Los obreros santafesinos afirmaron que esto se debió más a la injerencia mal intencionada de los delegados sindicalistas revolucionarios, quienes buscaron boicotear su lucha, que el real estado de debilidad del propio movimiento obrero santafesino¹³⁰.

CICLO DE REPLIEGUE (1907-1910)

Aquella derrota de los ferrocarrileros dio inicio al período de desarticulación de la FOS que logró sostenerse hasta el verano siguiente. El aumento represivo, las deportaciones, el cierre de gremios y la permanente vigilancia sobre el movimiento dificultaron el normal funcionamiento de la FOS. Hubo un intento de reactivación en 1909 con motivo del fusilamiento de Francisco Ferrer i Guardia en España, pero sería solo temporal¹³¹. En Rosario sucedería algo similar en febrero de 1909, con motivo de una huelga de contribuyentes, a partir de la cual la FOLR buscó reactivarse, no logrando sostenerse de forma estable una vez pasado el mismo¹³².

¹³⁰ Spalding, *La clase trabajadora...*, *op. cit.*, pp. 314-318. Existe una inconsistencia en la cita del autor, ya que refiere al n.º 1432 del día 14 de septiembre del año 1908 del diario *La Protesta*, sin embargo, la nota referida no corresponde a dicho número, pero podría serlo con respecto a la fecha, ejemplar que en la actualidad no se encuentra disponible, pero al cual el autor pudo haber tenido acceso. No obstante, otras notas en la prensa y exploraciones propias permiten sospechar la verosimilitud de la fuente recuperado por Spalding, aunque corresponda hacer notar el error en su citado.

¹³¹ Fue un pedagogo anarquista español que lideró proyectos de educación racionalistas y que fue ejecutado en 1909. Su muerte causó la indignación del anarquismo internacional.

¹³² Para un análisis de aquella huelga de contribuyentes y el rol del movimiento obrero, ver: Natalia Alarcón, "Tramas complejas: la manifestación de los contribuyentes de Rosario de 1909 entre las corporaciones, la política y el movimiento obrero", en *Folia del Nordeste*, n.º 41, Corrientes, 2021, pp. 89-112, disponible en: <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn/article/view/5160> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022]; Ronen Man, "De una huelga comercial a exigencias sobre autonomía municipal: El lanzamiento de la 'Liga

De esta forma, al analizar el surgimiento de dichas centrales obreras y de los gremios en ambas ciudades, observamos que los vínculos fueron no solo frecuentes sino decisivos, puesto que posibilitaron desarrollos que de forma autónoma no siempre hubieran sido posibles. Por otro lado, aquel Congreso sentó las bases de vínculos solidarios que marcarían el pulso de aquellos años de auge de las luchas obreras en la provincia, haciendo que las medidas de fuerza en una ciudad fueran apoyadas desde la otra. Sus tránsitos fueron tan parejos que el ciclo de auge y caída son coincidentes. Llegado el año 1907, la FOS tuvo serias dificultades para sostener las luchas una vez vencida la de los obreros ferroviarios, su gremio más poderoso, a finales de aquel año. La represión policial obturó las posibilidades de reorganización y dio un golpe letal al movimiento. En 1908 la FOS apenas contaba con cuatro gremios adheridos, poniendo en evidencia la delicada situación en que se hallaba¹³³.

En Rosario, además de la represión desatada aquel mismo año, tuvo un peso destacado la fractura ideológica producida al interior del anarquismo local y de la FOLR, que debilitó de forma significativa a la Federación. Todo indica que no sería este el caso santafesino, donde el comunismo anárquico fue hegemónico durante aquellos años. Fue recién en torno a 1915 cuando la fractura sobrevino sobre el mundo obrero santafesino. Según informaron en su *Esbozo* los militantes de la Biblioteca “Emilio Zolá”, la ruptura entre quintistas y novenistas en torno al IX Congreso de la FORA¹³⁴ supuso también la división interna de la militancia santafesina, situación no correspondida en Rosario, donde sectores más vinculados al anarcosindicalismo ya habían hegemonizado a la FOLR entre 1912 y 1913. A pesar de todo ello, en Rosario la actividad obrera siguió activa a nivel gremial, aunque la FOLR no pudiera aglutinar y liderar aquellas huelgas sectorizadas¹³⁵. La represión y las desavenencias internas en la federación y en el anarquismo dificultaron su funcionamiento, sin embargo, los obreros siguieron luchando dentro de sus posibilidades hasta que en 1912 comenzaría un nuevo ciclo ascendente en la conflictividad obrera en la ciudad.

del Sur’ desde las páginas del diario ‘La Capital’ de Rosario, Argentina (1909)”, en *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, n.º 6, Murcia, 2011, disponible en: <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/124581> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

¹³³ Abad de Santillán, *La FORA...*, op. cit., p. 175.

¹³⁴ Aquel Congreso, en 1915, supuso la ruptura entre quienes sostenían los acuerdos del V Congreso (1905) en torno al embanderamiento en el comunismo anárquico y quienes apoyaban al del IX Congreso que buscaba mayor flexibilidad ideológica para la Federación. Ver: Maricel Bertolo, *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993; Alejandro Belkin, *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*, Buenos Aires, Imago Mundi-CEHTI, 2018.

¹³⁵ Carlos Álvarez, “Repensando la desmovilización del movimiento obrero rosarino en 1908”, en *Izquierdas*, n.º 50, Santiago, 2021, p. 19, disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art50.pdf> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022].

PALABRAS FINALES

El presente trabajo pretende aportar al conocimiento del proceso formativo de la clase obrera de Santa Fe y Rosario desde una clave regional y comparada, atenta a visualizar los vínculos y lazos de solidaridad y mutuo acompañamiento que estuvieron en la matriz de dicho proceso. De esta forma, nos acercamos desde una perspectiva regional-local al problema de la organización obrera en dos ciudades que rara vez la historiografía puso en diálogo entre sí en dicho registro. Rompiendo el tejido centrífugo por el cual los procesos de Buenos Aires comenzaron a tener impacto en sus alrededores, casi en clave difusionista, buscamos observar cómo funcionaron otros vínculos más allá de la Capital Federal, en este caso reorientando el astrolabio que desde Rosario supo siempre mirar hacia el sur, para observar el norte provincial y sus vínculos con la capital de la misma jurisdicción.

Esta búsqueda nos permite iluminar una pluralidad de contactos y relaciones atentas a conformar una lógica obrera de cercanía que podía en buena medida prescindir de la más alejada y centralista Buenos Aires. Por otro lado, a pesar de las importantes diferencias que separaron los procesos de expansión de Rosario y Santa Fe, el mundo obrero tuvo considerables puntos de contacto, algo que era mucho más evidente entre Buenos Aires y Rosario de lo esperado entre Rosario y Santa Fe.

Así, la lectura subterránea que permea a buena parte de los estudios atentos al proceso nacional del mundo obrero, es mirada de manera analítica desde la provincia de Santa Fe para observar cómo los vínculos locales fueron fecundos y fuertes para alimentar procesos formativos de clase y organización obrera, más allá de la vinculación siempre presente con Buenos Aires. De esta forma, encontramos que los intercambios de ideas, de apoyos simbólicos y económicos, jugaron un papel primordial en la primera etapa de este proceso, para dar paso a vínculos organizacionales de mayor impacto a partir del Congreso Provincial de 1904, en el cual no solo se consolidaron las estructuras "locales" que componían la FOA/FORA, sino que inclusive dicho congreso posibilitó y potenció la formación de estas, como en el caso de la FOS.

Si bien las giras de propaganda desde Buenos Aires al interior no pueden ser desestimadas, los propios actores locales sostuvieron y buscaron fortalecer vínculos regionales que tuvieron un peso igual de relevante. De esta manera, una perspectiva de análisis regional nos acerca a un complejo entramado de vínculos que desde miradas atentas a lo "nacional" se diluyen. Los intercambios editoriales, las contribuciones voluntarias y las listas de subscriptores son una puerta de entrada y una fuente muy valiosa para acercarse al mundo simbólico, militante y de la experiencia obrera, o en palabras de Jacques Rancière¹³⁶, de un tiempo discontinuo que rompe con el tiempo de la dominación, de esas horas arrancadas al trabajo y dedicadas al mundo cultural obrero.

¹³⁶ Jacques Rancière, *La noche de los proletarios*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2017, p. 9.